

De la nobleza del Sacro Imperio en el Reino de España

Resumen: Tras el estudio científico de la cuestión no parece haber duda de la pervivencia de los títulos imperiales en la actualidad. No existe duda de la continuidad en el tiempo de los títulos, precisando que el 25 de febrero de 1803, la Dieta Imperial reunida en Ratisbona suprime solamente tres Príncipes Electores, no afectando en modo alguno estos acuerdos restrictivos los títulos, dignidades y potestades del resto de la nobleza titulada hereditaria. El 6 de agosto de 1806 Su Majestad el Emperador Francisco II con su renuncia, después de haber constituido el Imperio Hereditario Austriaco en 1804, pone fin a la presencia del Emperador en el Imperio, pero no al Imperio en sí mismo y concretamente a su soberanía, residenciada, además de en el Emperador - dignidad vacante pero no extinta - en Su Santidad el Papa. Podría pensarse que son dignidades extintas, pero no lo son.

Continuidad, Hereditario, Soberanía

Fecha de presentación: 18 de febrero de 2016 ante el Decano Profesor Doctor Señor Don Alfonso Cardenal Murillo.

Índice:

- 1.- La plurinacionalidad de los títulos imperiales
- 2.- La pervivencia de los títulos imperiales
- 3.- Las peculiaridades de los títulos imperiales fuera del imperio
- 4.- Los españoles con nobleza del Sacro Imperio
- 5.- La creación de títulos imperiales en el siglo XXI
- 6.- Conclusión

1.- La plurinacionalidad de los títulos imperiales: A lo largo de los siglos la nobleza del Sacro Imperio Romano Germánico se extendió desde el mismo a otros Estados, que sin ser parte del imperio, establecieron relaciones de dependencia y lealtad a través de un significativo número de personas que fueron agraciadas con títulos del mismo, con independencia de los que pudiesen poseer por concesión de sus soberanos. La secuencia comienza con la primera concesión ajena a súbditos imperiales, realizada por el Emperador Federico II en Brindisi, Italia, el 27 de febrero de 1221, otorgando el título de Conde del Sacro Imperio (*Reichsgraf*). Desde entonces italianos, franceses, húngaros, holandeses, polacos, daneses, rumanos, bálticos y algún británico, han ostentado y ostentan en la actualidad títulos imperiales. De los países extra imperiales ha sido Italia la que en mayor cantidad recibió nobleza del Sacro Imperio, debido indudablemente a que estuvo más largo tiempo sometida a su influencia y al dominio directo de los Príncipes de la Casa de Habsburgo ya fuera de la rama imperial, o de la que reino en España hasta 1700. Hubo también muchos italianos que, dejando su patria sirvieron en los ejércitos imperiales, siendo premiados

con la nobleza o título del Sacro Imperio Romano Germánico. El primero, por orden cronológico, es el Duque de Saboya, hecho Príncipe del Sacro Imperio (*Reichsfürst*) el 11 de junio de 1313.¹

Con la concesión del Principado Imperial, cuando el Emperador así habilitaba a la dignidad principesca, se faculta al agraciado a crear nobleza, nobleza, que reconociendo al Emperador como Jefe Supremo del Imperio, además está sometida a la jurisdicción de su Príncipe, que a su vez es vasallo del Soberano del Sacro Imperio Romano Germánico. La diferencia fundamental de la facultad de creación de nobleza entre Alemania y en España está por tanto en que en la segunda esta facultad es exclusiva de Su Majestad el Rey, (con el interludio de la concesión de títulos por la Primera República Española, títulos reconocidos en la actualidad), mientras que en la primera existe una nobleza inmediata, que sólo depende de la voluntad del Emperador y otra que emana de los Príncipes que este ha habilitado como fuente de nobleza en su imperio. Es clara, por ejemplo, la facultad de ennoblecer de los Príncipes Imperiales.

2.- La pervivencia de los títulos imperiales: No existe duda de la continuidad en el tiempo de los títulos, precisando que el 25 de febrero de 1803, la que la Dieta Imperial reunida en Ratisbona suprime determinadas dignidades, 112 en total, 3 Príncipes Electores, 20 Príncipes Eclesiásticos, 44 Jurisdicciones Imperiales y 45 Ciudades Imperiales Estados Libres, pero en modo alguno estos acuerdos restrictivos afectaron a los títulos, dignidades y potestades del resto de la nobleza titulada hereditaria, que sólo se vio afectada en los tres principados. El 6 de agosto de 1806 Su Majestad el Emperador Francisco II con su renuncia, después de haber constituido el Imperio Hereditario Austriaco en 1804, pone fin a la presencia del Emperador en el Imperio, pero no al Imperio en sí mismo y concretamente a su soberanía, residenciada, además de en el Emperador - dignidad vacante pero no extinta - en Su Santidad el Papa a través de las cesiones imperiales de soberanía.

En todo caso los Príncipes Imperiales, como es el caso del de Liechtenstein, de creación mucho más reciente en 1719, o el de Mónaco, más antiguo, quedan sin Soberano Supremo Terrenal y se convierten, hasta su vuelta, en Soberanos directos de sus Estados en última referencia, pero no pierden a su Soberano Supremo Espiritual, Su Santidad el Papa, depositario de toda la soberanía imperial en ausencia del Emperador. Por esta razón el tanto el Principado de Liechtenstein, como el Principado de Mónaco, son Estados confesionales católicos romanos. Si hubiese alguna indefinición, poco tiempo dura, dado que el Congreso de Viena de 1815 ratifica todas las prerrogativas y dignidades de los nobles del antiguo imperio, sin que se conozca caso alguno hasta la fecha de renuncia a las mismas. Quedan vinculados a la Confederación Germánica que preside hasta 1867 el Emperador de Austria, y ocurre que la situación de noble sin Soberano y por tanto Soberano de su Estado cuando son Príncipes, discurre solamente entre 1806 y 1815.

Proclamando el Segundo Imperio Alemán el 18 de enero de 1871, Su Majestad el

¹ Sarrablo Agualeles E. La nobleza del Sacro Imperio Romano Germánico en España. Madrid. Provincia de Madrid. España. Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica. 1955. 596 páginas. Páginas de la 570 a la 572.

Emperador Guillermo I, ratifica todas y cada una de las prerrogativas y dignidades nobiliarias y en especial las Principescas como también mantiene el Emperador de Austria y Rey de Hungría, Francisco Jose I y Carlos I en sucesión del anterior. Esta situación se mantiene hasta la caída de ambos Imperios en 1918. Desde esa fecha, los nobles del imperio mantienen la dignidad, exactamente igual que en el caso del Príncipe de Liechtenstein y el Príncipe de Mónaco, siendo ambos soberanos en última instancia y jefes de sus respectivos estados, pendientes de una dignidad, la del Soberano Supremo Terrenal, vacante desde hace casi 100 años como ya ocurrió entre 1806 y 1815 , dado que los Emperadores de Austria entre 1815 y 1918 y los Emperadores de Alemania entre 1870 y 1918 fueron considerados a todos los efectos continuación de los Emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico.²

Es por todo ello que no cabe duda de la facultad de los Príncipes habilitados para crear nobleza y conceder títulos y dignidades conforme a sus prerrogativas hasta nuestros días, cuando no se ha producido en momento alguno la renuncia expresa a la soberanía. Reiteramos: los príncipes alemanes, según el acta de la Confederación del Rin, perdieron su carácter privilegiado, rigiéndose por el derecho usual de sus súbditos y por los contratos de familia existentes entonces; pero el acta de la Confederación Germánica de 1815 les reintegró en el goce de todos sus derechos, honores y prerrogativas respecto de sus personas, familias y propiedades.³

El derecho premial imperial sigue vigente a nivel de derecho consuetudinario en aquellas familias que son parte de su nobleza. Siendo actualmente repúblicas la mayoría de los territorios que en su día lo conformaron, estas familias se rigen a través de asociaciones privadas que regulan el ordenamiento sucesorio, muchas de las cuales están inscritas en la Commission d' information et de liason des associations nobles d'Europe.

Las Dinastías ya Soberanas, las Casas Mediatizadas y la Orden Teutónica, que son Sujetos de Derechos Internacional, pueden discernir Títulos y Distinciones, los cuales se consideran perfectamente válidos habiendo intervenido la Santa Sede en la regulación de los títulos imperiales.

Terminado la parte introductoria y en relación con el derecho nobiliario sajón y la facultad de crear nobleza, en Alemania la situación es más compleja que en España no sólo por la dualidad en la facultad de crear nobleza, Emperador o Príncipes, sino por ser más complejo el escalafón y rango de los títulos de nobleza, sin querer abundar más, por ejemplo existen tres clases de Condes:

- Los Condes que tenían estado propio y que desaparecieron o fueron mediatizados.
- Los Condes que sin estado propio tenían tierras propias dependientes del Emperador con competencia para impartir Justicia, que el Conde ejercía en su

² Auto de Mediación del 21 de octubre de 2014.

³ Díe y Mas M. Nociones del derecho civil de las familias reales. Matrimonios de reyes y príncipes. Madrid. Provincia de Madrid. Reino de España. Imprenta de la sucesora de M. Minuesa. 1900. 271 Páginas. Página 46

nombre.

- Los Condes sin estado ni tierra que lo eran del Sacro Imperio Romano Germánico, con su sólo nombre y apellido, sin otro predicado.

Que ninguno de los tres debe confundirse con los Condes Palatinos, funcionarios públicos con amplias competencias en materia judicial y que mantenían dos especialidades, eran imperiales cuando dependían del Emperador o lateranenses cuando dependían de Su Santidad el Papa. ⁴

3.- Las peculiaridades de los títulos imperiales fuera del imperio: El empleo de estos títulos del Sacro Imperio Romano Germánico debía haber caducado enteramente al desaparecer dicho Imperio el 6 de agosto de 1806, con la renuncia a la Corona Imperial de Alemania por el Emperador Francisco II, pero no fue así y siguen siendo usados en todos los países donde existen, con la peculiaridad en España de ser considerados títulos del Sacro Imperio o del Sacro Romano Imperio, transmisible por línea femenina. En Italia, los títulos de esta clase concedidos a familias del país son reconocidos en los límites de la concesión, pero no son renovables ni pueden pasar de una familia a otra. Todos los individuos de la familia, varones o hembras, pueden llevar el título de Conde del Sacro Imperio, pero no pasa a la descendencia femenina. ⁵

Así siguiendo la costumbre alemana, austriaca y centro europea en general, tanto en Italia como en España, son Condes o Condesas, varones o hembras los familiares en primer grado del poseedor de un título del Sacro Imperio, siguiendo al tratamiento su nombre de pila. Son por tanto, aún cuando sus poseedores sean súbditos españoles, italianos o de cualquier otra nacionalidad, títulos afectos a la normativa prevista en el derecho nobiliario imperial y subsidiariamente en el mismo ámbito del derecho en la Santa Sede, así no están afectadas estas dignidades por la normativa premial del Reino de España o de cualquier otro estado.

Se advierte así que estos títulos nobiliarios son extranjeros y que su utilización documental en España, se acoge a los usos y costumbres del Reino para, precisamente títulos imperiales y pontificios, no estando éstos sujetos a lo dispuesto en normativa aplicable a los títulos españoles, lo veremos más adelante. ⁶

Son sus normas básicas las siguientes:

- Son propietarios del título todos los que tienen derecho de sucesión en el mismo que son descendientes del primer titular, habidos en legítimo matrimonio católico.
- El poseedor es la persona física de mejor derecho y tiene que profesar la religión católica. ⁷

⁴ Auto de Mediación del 21 de octubre de 2014.

⁵ Sarrablo Aguares E. La nobleza del Sacro Imperio Romano Germánico en España. Madrid. Provincia de Madrid. España. Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica. 1955. 596 páginas. Página 585.

⁶ Auto de Mediación de 21 de octubre de 2014.

⁷ En una interpretación razonable del ecumenismo que propugna la Iglesia Católica Romana podría entenderse incluidos a los Católicos Ortodoxos y a los Católicos Anglicanos, con los que existe reciprocidad respecto al Sacramento del matrimonio y otros.

- El poseedor tiene que establecer y mantener relaciones de lealtad para con sus soberanos, Su Santidad el Papa, el Emperador y el Príncipe habilitado en el caso de nobleza mediata.
- El título se regula en el ámbito del derecho nobiliario privado a través de las condiciones que se establezcan en la carta de concesión o en los acuerdos que tome al respecto el Consejo de la Familia, que siempre estará compuesto por todas las personas mayores de edad con derecho de sucesión en el título.

4.- Los españoles con nobleza del Sacro Imperio:

1. Barón del Sacro Imperio con la denominación *Reichsfreiherr zu Stüchsentein*, concedido por el Emperador Carlos V en Praga, año de 1547. Elevado a Conde del Sacro Imperio de Hoyos *Reichsgraf von Hoyos* por el Emperador Leopoldo I en Viena, año de 1674. Familia Hoyos.
2. Caballero del Sacro Imperio, *Reichsritter*, concedido por el Emperador Carlos V en Bruselas, año de 1554. Familia Leyva.
3. Conde del Sacro Imperio, *Reichsgraf*, concedido por el Emperador Rodolfo II en Viena, año de 1597. Familia Cigala.
4. Conde del Sacro Imperio, *Reichsgraf*, concedido por el Emperador Fernando III en Viena, año de 1633. Familia Zapata. Título autorizado para su uso en el Reino de España en 1906 como Conde del Sacro Imperio. Familia Gaytán.
5. Conde del Sacro Imperio, *Reichsgraf*, concedido por el Emperador Fernando III en Viena, año de 1641. Familia de Vera y Zúñiga. Reconvertido en 1730 en título del Reino de España bajo la forma de Conde del Sacro Romano Imperio. Familia Alcázar.
6. Conde del Sacro Imperio, *Reichsgraf*, concedido por el Emperador Fernando III en Viena, año de 1646. Familia Zúñiga. Reconvertido en 1746 en título del Reino de España bajo la forma de Conde del Sacro Imperio. Familia Rojas.
7. Barón del Sacro Imperio, *Reichsfreiherr*, concedido por el Emperador Fernando III en Viena, año de 1648. Familia Navarro.
8. Barón del Sacro Imperio, *Reichsfreiherr*, concedido por el Emperador Fernando III en Viena, año de 1654. Elevado a Conde del Sacro Imperio de Eberdorf, *Reichsgraf von Eberdorf*, por el Emperador Leopoldo I en Viena, año de 1676. Familia Ugarte.
9. Barón del Sacro Imperio, *Reichsfreiherr*, concedido por el Emperador Leopoldo I en Viena, año de 1664. Familia Prado.
10. Conde del Sacro Imperio, *Reichsgraf*, concedido por el Emperador Leopoldo I en Viena, año de 1664. Título autorizado para su uso en el Reino de España en 1724 como Conde del Sacro Romano Imperio. Familia Prado (misma que la anterior)
11. Príncipe del Sacro Imperio, *Reichsfürst*, concedido por el Emperador Carlos VI en Viena, año de 1716. Familia Folch de Cardona
12. Caballero del Sacro Imperio, *Reichsritter*, concedido por el Emperador Carlos VI en Viena, año de 1720. Familia Roncali.

13. Príncipe del Sacro Imperio, *Reichsfürst*, concedido por el Emperador Carlos VI en Viena, año de 1723, Familia Juanes.

Termina momentáneamente con los acuerdos entre el Emperador Carlos VI, que si concedió títulos españoles pero no imperiales antes de acceder al trono de Augusto y Carlomagno, y el Rey Felipe V, que reconoció estos títulos españoles en los que hoy se sucede con normalidad. Ponen fin estos acuerdos a la pretensión del primero sobre la Corona de España que ya tiene el segundo y a la interesante relación y presencia de los españoles con el imperio. No se conocen nuevos españoles agraciados en nobleza por parte de los sucesivos emperadores, ni de sus sucesores austriacos o alemanes hasta 1918. Tampoco existen referencias al respecto de los Principados Imperiales supervivientes o de otros Príncipes habilitados como generadores de nobleza mediata, hasta bien entrado el siglo XXI. Así podemos hacer el siguiente resumen:

- Dos Príncipes
- Siete Condes del Sacro Imperio
- Dos Barones
- Dos Caballeros
- Un Condado y un Baronesado con predicado, poco corriente en el Imperio.
- Dos Condados autorizados para su uso en el Reino de España
- Dos Condados reconvertidos en títulos del Reino de España ⁸

Nos vamos a detener en estos dos últimos:

El 18 de abril de 1641 se concedió la dignidad de Conde del Sacro Romano Imperio, por el Emperador Fernando III a Fernando Vera y Zúñiga. Este título fue reconocido como título del Reino de España en 1730 por el Rey Felipe V al cuarto *Conde del Sacro Romano Imperio*, Vicente Javier Vera Ladrón de Guevara y Torres. Se produce así un traslado del derecho nobiliario imperial al español. Pero el primero sólo regula aspectos generales de los títulos y permite regulaciones particulares, conforme a lo dispuesto en su carta de concesión o las especialidades que luego se aprueben en el seno de la familia propietaria del título. Es una referencia importante que en el Imperio y en el derecho nobiliario sajón en general los títulos carecen de predicado, habiendo no uno sino muchos Condes del Sacro Romano Imperio sin más distinción que su apellido, habiendo visto dos casos donde se conceden con predicado, de forma inusual, pero precisamente a españoles, por ser la costumbre de este reino.

Traslado el título imperial a título español y en el ámbito ya del derecho nobiliario español, que siempre ha sido público y no privado se convierte la denominación genérica del título en el predicado del mismo. Es así que es la legislación vigente en cada momento, aprobada por el poder legislativo español de turno, la única aplicable.

⁸ Sarrablo Agualeles E. La nobleza del Sacro Imperio Romano Germánico en España. Madrid. Provincia de Madrid. España. Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica. 1955. 556 páginas. Páginas de la 580 a la 585.

Con ello se convierte la denominación general del título en el ámbito imperial, en una denominación particular para un título español, se transmuta en definitiva en su predicado, afecto solo a su titular, si bien este y sus sucesores en sus genealogías utilizan la costumbre también alemana de identificar al titular con su apellido, para distinguirse unos de otros, dado que eran muchos, trece españoles entre ellos, los Príncipes, Condes, Barones o Caballeros del Sacro Imperio, sin otro identificador que les personalizase . Sin ir más lejos y por ser conocido en España: *Hans Heinrich Barón del Reino de Hungría y del Imperio Austriaco era conocido por el Barón de Thyssen Bornemisza, Freiherr Thyssen von Bornemisza de Káson et Impérfalva*. Así se empleaba en el caso del título imperial de Conde del Sacro Imperio la expresión *Graf von Vera und Zuniga, por sus poseedores españoles*, no existiendo un Condado de Vera o de Vera y Zúñiga en el elenco de títulos del Reino de España. Una vez que el título adquiere naturaleza española, como Condado del Sacro Romano Imperio, se abandona la identificación en lengua alemana. Los Condes son los siguientes:

- Fernando de Vera Zúñiga, I Conde del Sacro Imperio, de la familia, **Graf von Vera und Zuniga**.
- Le sucedió su hija: María Antonia Vera y de Vargas, II Condesa del Sacro Imperio, **Gräfin von Vera und Zuniga**.
- Le sucedió su hijo: Fernando Francisco Ladrón de Guevara y Vera, III Conde del Sacro Imperio, **Graf von Vera und Zuniga**.
- Le sucedió su hijo: Vicente Javier Ladrón de Guevara y Torres, IV Conde del Sacro Imperio, **Graf von Vera und Zuniga**, reconocido en España como título propio y directo del Reino: **I Conde español del Sacro Romano Imperio**.
- Le sucedió su hijo: Vicente María Ladrón de Guevara y Enríquez de Navarra, **II Conde del Sacro Romano Imperio**, I Duque de la Roca, VII Conde de la Roca (elevado a Ducado), IV Marqués de Peñafuente.
- Le sucedió su hijo: Manuel María de Vera Ladrón de Guevara y Bejarano, **III Conde del Sacro Romano Imperio**.
- Le sucedió su hermano: Vicente Javier de Vera de Aragón y Bejarano, **IV Conde del Sacro Romano Imperio**, Conde de Requena.
- Le sucedió su hija: Victoria María Teresa Vera de Aragón y Nin de Zastrillas, **V Condesa del Sacro Romano Imperio**, II Duquesa de la Roca, VI Marquesa de Peñafuente, Marquesa de los Arcos, de Coquillas, de Sofraga, Villaviciosa, Condesa, de Crecente y de Montalvo.
- Le sucedió su nieto: Diego del Alcázar y Vera de Aragón, **VI Conde del Sacro Romano Imperio**, VIII Marqués de Peñafuente, XIII Conde de Añover de Tormes, XI Conde de Villamediana, II Vizconde de Tuy (por rehabilitación a su favor en 1921), Gentilhombre de Cámara con ejercicio del Rey Alfonso XIII.
- Le sucedió su hijo: Luis Gonzaga del Alcázar y Roca de Togores, **VII Conde de Sacro Romano Imperio**.
- Le sucedió su hermano: Diego de Alcázar y Roca de Togores, **VIII Conde del Sacro Romano Imperio**, IX Marqués de Peñafuente, XII Conde de Villamediana.
- Le sucedió su hijo: Diego del Alcázar y Caro, **IX Conde del Sacro Romano Imperio**, X Marqués de Peñafuente, IX Marqués de la Romana, XIII Conde de Villamediana, XV Conde de Añover de Tormes.

- Al que sucedió su hijo, que posee el título en la actualidad, César del Alcázar y Silvela (nacido en 1954), **X Conde español del Sacro Romano Imperio**.

Es importante destacar que en la primera transmisión se acude a la excepción española de sucesión femenina en los títulos imperiales, dado que al primer titular le sucede su hija, algo imposible en los nobles imperiales de origen alemán o austriaco. También destaca el uso del título vinculado al apellido, sin alusión al imperio, eso sí en lengua alemana. Frente a *Reichsgraf Ferdinand von Vera und Zuniga*, perfectamente posible y con la traducción de *Conde del Sacro Imperio Fernando de Vera y Zúñiga*, se acude a la fórmula Graf von Vera und Zuniga, Conde de Vera y Zúñiga, en lo que ya es un primer acomodo a la costumbre española.

En el segundo caso ocurre lo mismo, con la peculiaridad de no haber ya distinción alguna en la denominación de la dignidad antes y después de ser título del Reino de España. Así este nuevo Conde del Sacro Imperio es creado por concesión de 14 de enero de 1646 del Emperador Fernando III a Félix Zúñiga y Guzmán. En este título una vez fue reconocido como título del Reino de España en 1746, se produce idéntico ajuste que en el caso anterior, del derecho nobiliario público imperial, donde los títulos carecen de predicado, habiendo no uno sino muchos Condes del Sacro Romano Imperio, al derecho nobiliario público español, donde cada título tiene un predicado, con ello se convierte la denominación general del título en el Imperio y su área de influencia, Alemania, Austria y centro de Europa, en una denominación particular de un título español, su predicado, afecto solo y exclusivamente a su titular, si bien este y sus sucesores en sus genealogías utilizan la costumbre también alemana de identificar al titular con su apellido, mientras sólo fue título imperial, para distinguirse unos de otros. No existe tampoco el Condado de Zúñiga, o de Zúñiga y Guzmán en el elenco español. Los Condes son los siguientes:

- Félix, **Graf von Zuniga und Guzman, I Conde del Sacro Imperio**, en esta familia.
- Manuel Ponce de León, **II Conde del Sacro Imperio**.
- Inés Ponce de León y la Carrera, **III Condesa del Sacro Imperio. Gräfin von Zuniga und Guzman**.
- José María de Rojas y Ponce de León, **IV Conde del Sacro Imperio**.
- Antonio Rojas y Aguado Marqués de Alventos, **Graf von Zuniga und Guzman, I Conde español del Sacro Imperio**.
- Ricardo de Rojas y Porres, Marqués de Alventos, **II Conde del Sacro Imperio**.
- Ricardo de Rojas y Solís, Marqués de Tablantes, **III Conde del Sacro Imperio**.
- Pedro María Rojas y Solís, Marqués de Tablantes, **IV Conde del Sacro Imperio**.
- Pedro José de Rojas y Bernaldo de Quirós, desde 1972, **V Conde español del Sacro Imperio**.⁹

⁹ Auto de Mediación de 31 de octubre de 2014.

5.- La creación de títulos imperiales en el siglo XXI: Como ya hemos dicho son los Príncipes habilitados por el Emperador para crear nobleza, aquellos que pueden distinguir con estas dignidades en ausencia de Su Majestad Imperial, estos Príncipes, electores en primeras instancias históricas, y posteriormente Reyes en el Imperio Alemán algunos de ellos (Baviera, Hannover, Prusia, Sajonia y Württemberg) perdieron su soberanía territorial en 1918 y son limitados los casos en los que han creado nobleza imperial, que pueden seguir haciendo, desde esa fecha. Los príncipes que han seguido detentando soberanía territorial o extra territorial, facultados para crear nobleza, han sido tres, los dos ya citados de Mónaco y Liechtenstein y el Gran Maestre Teutónico.

Es la Orden Teutónica un estado soberano e independiente desde su constitución en el año de 1198, sujeto pleno de derecho internacional, que entre esa fecha y el año de 1772 gozó de territorialidad plena (en el siglo XIII, XIV y XV más grande que el Reino de Castilla) y extraterritorialidad desde entonces en determinados enclaves en Alemania, Austria, Chequia e Italia hasta el momento actual. En el año 1212 el Emperador Federico II creó al Gran Maestre de la Orden Príncipe Elector del Imperio, con la facultad de crear nobleza mediata sujeta a la triple lealtad que ya hemos citado. La Orden, resultó prácticamente arrasada tras la primera guerra mundial por el interés de las repúblicas que sustituyeron a los imperios alemán y austriaco en su patrimonio, recursos e historia, cuestión que se agravó más tarde con la aparición del nacionalsocialismo que quiso construir su leyenda sobre la historia real, muy alejada de esa ideología, del Estado Teutónico. Solo la decisiva intervención de la Santa Sede, no olvidemos que Su Santidad es el depositario de la soberanía imperial en ausencia del Emperador, evito la apropiación de todo el legado.¹⁰

Ha sido y sigue siendo facultad de los Príncipes Imperiales habilitados para ello, y los tres citados lo están, la de crear nobleza, como ya hemos expuesto, distinguiendo a ciudadanos de diversas naciones y ha vuelto a pasar con un español, 290 años más tarde.

Existen títulos del Imperio de Austria – Reino de Hungría, autorizados para su uso en España, en época de Alfonso XII y Alfonso XIII, pero no son títulos del Sacro Imperio Romano Germánico, como no lo son los títulos españoles concedidos por el Archiduque Carlos de Austria en su pretensión de la Corona de España, como tales y no como imperiales, fueron reconocidos por el Rey Felipe V, años más tarde.

Se planteó, tras la nueva distinción a un español, una situación que consistía en la existencia de dos títulos españoles de Conde del Sacro Imperio, exactamente Conde del Sacro Romano Imperio y Conde del Sacro Imperio, que usan como predicado el título imperial en sí mismo. Además existen otros dos títulos de Conde del Sacro Imperio, que sin pasar al Reino si son autorizados para su uso pleno en el mismo y por último otros tres Condados del Sacro Imperio que continúan exclusivamente en su ámbito. Un total de siete distinciones nobiliarias, cuatro de uso oficial y tres sin autorización en el Reino de España. El problema suscitado provocó una solución mediada que recoge y hace norma la costumbre del *Graf von Vera und Zuniga* y del *Graf von Zuniga*, no es otra que la del uso del nombre el título, *Graf o Reichsgraf* y el

¹⁰ Auto de Mediación de 21 de octubre de 2014.

primer apellido del primer titular precedido de la partícula *von*, precediendo todo a un adjetivo calificativo identificativo del Príncipe concesionario, y exclusivamente en lengua germana. Esta solución impide por una parte la confusión los dos títulos españoles y los dos autorizados en el Reino de Conde del Sacro Imperio se expresan en castellano y los de uso se expresarían en alemán, tres de ellos el calificativo *Kaiser*, por ser de concesión inmediata, es decir del propio Emperador, y el más reciente con el que corresponda a su Príncipe concesionario. Decir a continuación que esta situación no incumple las siguientes disposiciones, todas vigentes en el Reino de España:

- Real Decreto de 27 de mayo de 1912
- Real Decreto 222/1988 de 11 de marzo
- Real Orden del Ministerio de Gracia y Justicia de 7 de noviembre de 1866
- Dictamen del Consejo de Estado de 1 de diciembre de 1951
- Dictamen del Consejo de Estado de 21 de octubre de 1971
- Dictamen del Consejo de Estado 1417/1995 de 22 de junio
- Dictamen del Consejo de Estado 1599/1997 de 23 de junio
- Dictamen del Consejo de Estado 51//2001 de 15 de marzo

Llegados a este punto, podemos recapitular el fondo de las citadas disposiciones y establecer las siguientes pautas:

- Que el título, imperial en este caso, se encuentra en todo sometido a la ley propia, que es el derecho nobiliario imperial, estado de concesión, que determina todos sus requisitos y condicionantes.
- Que la autorización del uso oficial en España de títulos extranjeros requiere la fehaciente demostración de la posesión del título, con reconocimiento oficial de un estado extranjero, lo que se cumple rigurosamente en los casos descritos, pero sobre todo la voluntad del poseedor del mismo de solicitarla.
- Que una vez solicitada la autorización por las causas que fuesen de interés para el poseedor, el título y su utilización tienen que tener una especial significación e interés para el Reino de España.
- Que la falta de autorización de uso de título extranjero en el Reino de España no afecta a la legítima posesión del título conforme a la legislación de origen y que en todos caso la falta de autorización, por denegación o por no solicitud de la misma no declara derechos, ya que estos reposan en el acta originaria de la dignidad.
- Que no es constitutivo de delito el uso en el Reino de España de un título extranjero sin la consiguiente autorización, conducta ésta que no está contemplada como hecho delictivo. No lo estaba ya antes de la reforma del Código Penal de 1995, pues sólo se sancionaba la conducta, conforme a lo previsto en los artículos 322 y 324, que implicaba el uso público de un nombre supuesto por parte de una persona o la atribución de títulos de nobleza que no le correspondieren, es decir el uso de un título que estuviese legalmente en posesión de otra persona, lo que no es el caso.
- Que la reforma citada en el año 1995 deja sin sentido cualquier discusión o polémica al respecto, ya que la tipificación penal que contemplaban dichos

artículos fue abolida y ya no está en vigor. Sólo cabría actuar por usurpación de identidad, conforme a la vinculación del título con el nombre, lo que no ocurre cuando se utiliza en el Reino un título nobiliario imperial, otorgado según su normativa y en conformidad con su derecho interno, por su poseedor y su familia.

- Que por último el Consejo de Estado establece reiteradamente su criterio de que no está prohibido que un ciudadano se haga nombrar o identifique en España por medio de un título extranjero, al margen de autorización alguna, ya que la autorización de uso solamente es confirmación de una especial vinculación con el Reino o interés para el mismo del título en sí o de la persona que lo posee y esto siempre tras la solicitud expresa de este.

6.- Conclusión: Podría haberse pensado respecto a los títulos del Sacro Imperio Romano Germánico, que han desaparecido con su fin en 1806, pero no ocurre así, es todo lo contrario. Vacante la dignidad de Emperador, no desaparecen sus dignidades, amparadas en Estados internacionalmente reconocidos y por ello se siguieron usando y se usan con toda legitimidad, concediéndose también otros nuevos por quienes así pueden hacerlo desde esa fecha hasta la actualidad.

Bibliografía

DÍE Y MAS. *Nociones del derecho civil de las familias reales. Matrimonios de reyes y príncipes*. Imprenta de la sucesora de M. Minuesa. Madrid. 1900.

SARRABLO AGUARELES. *La nobleza del Sacro Imperio Romano Germánico en España*. Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica. Madrid. 1955.